

Una aproximación a los estudios sobre las relaciones entre Canarias y Portugal a finales de la Edad Media

Juan Manuel Bello León *

Tratar de sintetizar un repertorio de fuentes y bibliografía sobre el entorno histórico en el que se produjeron las relaciones entre Canarias y Portugal en el tránsito de la Edad Media a la Moderna nos llevaría a dar cuenta de centenares de publicaciones, sin que por ello garanticemos la mención de todos los trabajos, más o menos valiosos, necesarios para comprender la época en la que se enmarca el redescubrimiento, la conquista y la colonización del Archipiélago.

En cualquier caso, dos razones me eximen de presentar aquí un detallado comentario de la producción bibliográfica relacionada con este tema; la primera viene dada por la lógica limitación de espacio impuesta a la edición de los trabajos que se publican en este homenaje, mientras que la segunda, más importante, se debe a la existencia de trabajos previos en los que se ofrecen amplias referencias y comentarios bibliográficos relacionados con el objeto de este artículo¹. Siendo consciente de la limitada aportación que se puede derivar de estas circunstancias, me atrevo a ofrecer el siguiente estado de la cuestión, confiando en que las nuevas entradas bibliográficas me permitan presentar otras aportaciones, nuevos perfiles a lo ya conocido y ofrecer una mínima guía para acercarse a este tema de investigación.

Una de las primeras cuestiones a abordar es el de las fuentes documentales referentes a las relaciones canario-portuguesas, y por extensión al estudio de la expansión peninsular por las islas del Atlántico. Es evidente que la amplitud cronológica y temática de un estudio de esas características hacen que los documentos a utilizar sean muchos, además de dispersos por archivos y colecciones documentales de ambos países. Dicho esto, hay que afirmar que los fondos disponibles para afrontar un estudio de este tipo alcanza proporciones considerables, por lo que creo que no se puede esgrimir el argumento de la falta de fuentes para rechazar el análisis de la expansión hispano-portuguesa, y el establecimiento de la comunidad lusa en nuestras Islas².

Los archivos portugueses y castellanos guardan un importante volumen de documentación relativo a la expansión de ambos reinos. Muchos de esos fondos fueron recogidos en las colecciones documentales editadas desde finales del siglos XIX. Destacar las ediciones de Fernández de Navarrete, A. J. Dias Dinis, J. Silva Marques, J. Coelho, V. Godinho, P. Russel, E. Serra Ráfols, A. Cioranescu, etc. Y aunque el volumen de los editados hasta ahora representan una parte importante de la documentación conservada, lo cierto es que la dispersión con la que se han hecho muchas de esas ediciones, o el escaso interés que actualmente se muestra hacia

* Universidad de La Laguna.

¹ Un estado de la cuestión reciente y una amplia bibliografía puede verse en el trabajo de OLMEDO BERNAL, S.: *El dominio del Atlántico en la Baja Edad Media. Los títulos jurídicos de la expansión peninsular hasta el Tratado de Tordesillas* Salamanca, 1995. También en VIEIRA, A. : "As consoes Canario-Madeirenses nos séculos XV a XVII. Estado da questao e perspectivas para análises futuras, en *VIII Coloquio de Historia Canario Americana* (en adelante C. H. C. A.) (1988). Tomo I, págs. 865-917. Es necesario remitir al lector a las numerosas comunicaciones y artículos presentados a los Coloquios de Historia Canario-Americana (se han celebrado 13 hasta el año 2000), a los volúmenes que publican los Colóquios Internacionais de História da Madeira (desde 1986) y los presentados a los Colóquio Internacional de História nos Açores, especialmente del primer (1983) y tercer encuentro (1993).

² Puede verse un amplio repertorio de fuentes y bibliografía en el trabajo de VIEIRA, A. (coordinador): *Guia para História e investigação das Ilhas Atlânticas*. Funchal, 1995.

estos trabajos por parte de los jóvenes investigadores, impide que contemos aún con amplios catálogos de la documentación conservada en nuestros archivos³.

Las relaciones de Castilla (incluida Canarias) con Portugal, así como el análisis de los contactos entre ambas coronas durante la rivalidad por el dominio de las Islas se consideran en múltiples obras. La base documental para el estudio de la política exterior de los Reyes Católicos se encuentra en las monumentales colecciones publicadas por A. de la Torre y L. Suárez Fernández⁴, si bien las nuevas referencias a la labor diplomática desplegada por Castilla se encuentra en una reciente obra que ha demostrado que el reino articuló un amplio entramado diplomático con la intención de defender sus intereses políticos, económicos y militares en el conjunto de Europa⁵.

Antes de continuar presentando aspecto más concretos conviene recordar que la presencia portuguesa en Canarias ha sido abordada desde múltiples puntos de vista. Una de las primeras preocupaciones fue la de conocer los aspectos de lo que la historiografía ha denominado como “*rivalidad hispano-lusa*” por el dominio del Atlántico, que tiene su origen en las primeras expediciones que tanto portugueses como castellanos dirigieron hacia las Canarias⁶. Ha predominado en la investigación el acercamiento a las influencias lingüísticas⁷ y culturales⁸ que la comunidad lusa dejó en nuestro Archipiélago. También ha predominado el estudio del mercader o el transportista que acude a las Islas, en la mayoría de las ocasiones para traer alguna manufactura y para regresar, tras unos pocos días de estancia, con cereales, azúcar o esclavos⁹. Otros estudios se han centrado en el análisis de algunos linajes, aportando datos sobre familias como los Machado, los Castro o los Yanes. Tampoco ha sido ajeno al interés de los historiadores

³ Del desalentador panorama que se vislumbra para la edición de fuentes siguen librándose las publicaciones recogidas en las *Fontes Rerum Canariarum*, especialmente aquellos volúmenes que editan los libros de actas capitulares y los primeros protocolos notariales de la isla de Tenerife. El último volumen en publicarse ha sido el nº 38 (año 2000).

⁴ *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1949-1966 (6 vols.); *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*. Valladolid, 1956-1963 (3 vols.). Al profesor SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. también debemos el monumental trabajo *Política internacional de Isabel la Católica*, Valladolid, 1965-1972.

⁵ OCHOA BRUN, M. A.: *Historia de la diplomacia española*. Madrid, 1990-1995 (Los cuatro primeros volúmenes de esta obra se dedican a la diplomacia de los distintos reinos hispanos durante la Edad Media). Un comentario a esta obra puede verse en SERRANO DE HARO, A.: “Sobre la historia de la diplomacia medieval española”, en *Hispania*, nº 184, Madrid, 1993, págs. 733-747.

⁶ Véase PEREZ EMBID, F.: *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*. Sevilla, 1948; BONET REVERON, B.: “La expedición portuguesa a las Canarias en 1341”, en *Revista de Historia*, nº 62, La Laguna, 1943, págs. 112-133; SERRA RÁFOLS, E.: *Los portugueses en Canarias* Universidad de La Laguna, 1941. RUMEU DE ARMAS, A.: *España en el África atlántica*, Madrid, 1956 (2 vols.).

⁷ Varios volúmenes de la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares recogen los artículos que José Pérez Vidal dedicó a la influencia del portugués en el español hablado en Canarias. Esos trabajos, y otros del mismo autor referidos a la aportación portuguesa al poblamiento del Archipiélago, pueden verse en su libro *Los Portugueses en Canarias*. La Palmas, 1991

⁸ También de PEREZ VIDAL, J.: “Esbozo de un estudio de la influencia portuguesa en la cultura tradicional canaria”, publicado en *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, tomo I. La Laguna, 1970, págs. 369-390.

⁹ El comercio entre los archipiélagos atlánticos (Madeira, Azores, Canarias, Cabo Verde) y Portugal, y los autores de esos intercambios (mercaderes, pilotos, marineros, etc.) han dado origen a múltiples trabajos en los últimos años. Uno de los grandes conocedores de esos temas es Alberto Vieira dado que nos ha ofrecido varios en los que profundiza en esas relaciones. Véanse VIEIRA, A.: “O comercio de cereais das Canárias para Madeira nos séculos XVI-XVII”, en *VI C. H. C. A.* (1984). Tomo I, Las Palmas, 1987, págs 325-351; “As consoes Canario-Madeirenses nos séculos XV a XVII”, en *VIII C. H. C. A.* (1988). Tomo I, págs. 865-917; y *Ocomércio inter-insular nos séculos XV e XVI. Madeira, Açores e Canárias. Alguns elementos para o eu estudo*. Funchal, 1987. A sus trabajos pueden unirse los de LOBO CABRERA, M. como el titulado “Gran Canaria y los contactos con las islas portuguesas atlánticas: Azores, Madera, Cabo Verde y Santo Tomé”, publicado en *V C. H. C. A.*(1982). Tomo IV, Las Palmas, 1985, págs. 311-333.

el papel que desempeñaron los portugueses en los distintos oficios y trabajos que desarrollaron en las Islas¹⁰.

Razones políticas e intereses historiográficos hicieron que desde los años 40 del pasado siglo se celebrasen numerosos congresos y seminarios en torno al estudio de las diversas etapas del avance castellano-portugués por el Atlántico Medio y costa africana. La escasez de documentos, y el hecho de que en ocasiones sólo poseamos meras conjeturas respecto al relato de los primeros viajes, no ha impedido que sean muchos los historiadores que han orientado su trabajo hacia los orígenes de esas expediciones, las fechas en las que se produjeron y los participantes en las mismas¹¹. Dentro de este apartado, ha merecido un tratamiento especial la que se considera como etapa más directa de rivalidad hispano-lusa, es decir la comprendida entre 1415 y 1494. Lo que en el debate diplomático se denominó cuestión canaria, reflejado en la labor que desempeñó Alonso García de Santa María en la corte portuguesa y en las cancillerías europeas, la serie de tentativas lusitanas para ocupar alguna de las islas, los avances en la navegación hasta Guinea, la situación interna del dominio señorial establecido en el archipiélago canario, y las negociaciones que entablaron ambas monarquías hasta culminar en los tratados de Alcaçovas y posteriormente de Tordesillas, han sido abordados por numerosos juristas e historiadores¹².

Uno de los resultados más evidentes de las expediciones que llevaron a cabo portugueses y castellanos por el Atlántico Medio fue el progresivo conocimiento de la zona y el abandono de mitos y leyendas geográficas heredados de la tradición medieval. A el estudio de las primeras representaciones cartográficas que se hicieron de las Islas Atlánticas, a los avances técnicos empleados en la navegación y a los relatos de viajes, más o menos fantásticos, que se hicieron por estas rutas, se han dedicado varios trabajos en los últimos años¹³.

¹⁰ Véase MARTÍN SOCAS, M.: "Sobre los oficios desempeñados por los portugueses establecidos en Canarias en el primer cuarto del siglo XVI", en VII C. H. C. A. (1986). Tomo I (Parte Primera), Las Palmas, 1990, págs. 59-75.

¹¹ MORALES PADRÓN, F.: "Los descubrimientos en los siglos XIV y XV y los archipiélagos atlánticos", en *Anuario de Estudios Atlánticos* (en adelante A. E. A.) n1 17, Las Palmas, 1971; TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJO, E.: "El primer contacto entre europeos y canarios 1312-1477", en el VIII C. H. C. A., tomo I, Las Palmas, 1991; TEJERA GASPAS, A. (ed.): *La sorpresa de Europa. El encuentro del culturas*. Uni. de La Laguna, 1997. Las expediciones de mallorquines y castellanos han sido especialmente estudiadas por RUMEU DE ARMAS, A. en su trabajo *El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*. Madrid, 1960. Dos décadas después, en 1986, revisaba y ampliaba este trabajo ofreciendo una amplia bibliografía al respecto. Las primeras expediciones también pueden seguirse en el trabajo de FERNÁNDEZ ARMESTO, F.: *Before Columbus: exploration and colonisation from the Mediterranean to the Atlantic, 1229-1492*, Londres, 1987. Las primeras fases de las exploraciones atlánticas culminaron con uno de los viajes más importantes para el futuro político y económico del Atlántico Medio: me refiero al que en 1402 emprendieron Gadifer de la Salle y Jean de Bethencourt. Los detalles de este viaje, las líneas de actuación de ambos conquistadores, y las consecuencias del primer asentamiento estable de europeos en Canarias son bien conocidos a través de las obras de B. Bonet, E. Serra y A. Cioranescu. Referencias a todos ellos, y de las posibilidades que abrió la arqueología para el análisis de estos primeros contactos entre culturas, da cuenta el trabajo de TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJO, E.: *El asentamiento franconormando de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote. Un modelo de arqueología de contacto*. Sta. Cruz de Tenerife, 1989. Aunque abarca un periodo más amplio que el aquí considerado, es necesario consultar los tres volúmenes del Congreso Internacional *Bartolomeu Dias e a sua época*, Porto, 1989.

¹² Seleccione sólo algunos títulos de gran importancia, que a su vez remitirán al lector amplias investigaciones sobre estas cuestiones. Véanse los trabajos de PEREZ VOITURIEZ, A. *Problemas jurídicos internacionales de la conquista de Canarias*. La Laguna, 1958, y "La conquista de Canarias y el derecho internacional. Reflexiones sobre una interpretación", en *Homenaje a E. Serra*, tomo I, La Laguna, 1970; SUAREZ FERNÁNDEZ, L.: "La cuestión de derechos castellanos a la conquista de Canarias y el Concilio de Basilea", en A. E. A. n1 9, Las Palmas, 1963; GARCIA GALLO, A.: "Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en Africa e Indias", en *Anuario Historia Derecho Español*. n1 17, Madrid, 1957; AZNAR VALLEJO, E.: *Pesquisa de Cabitos*. Las Palmas, 1990; LADERO QUESADA, M. A.: "Los debates sobre Mare Clausum", en *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1977, págs. 233-253; DIAZ PADILLA, G. y RODRÍGUEZ YANES, J. M.: *El señorío de las Canarias Occidentales. La Gomera y El Hierro hasta 1700*. Sta. De Tenerife, 1990.

¹³ En 1990 se celebró en Gran Canaria una exposición que bajo el título de Canarias en la cartografía portuguesa recogió muestras de la labor desarrollada por los cartógrafos lusitanos, o al servicio de Portugal, desde el mapa

No debe extrañarnos la escasa participación de los portugueses en las campañas militares que culminaron con la incorporación de las Canarias a la Corona de Castilla. Es evidente que el desarrollo de los acontecimientos durante el siglo XV, y los episodios más duros de la llamada rivalidad luso-castellana, no favorecieron la colaboración en acciones bélicas en el archipiélago. No obstante, lo cierto es que durante toda aquella centuria los ejércitos de ambos reinos colaboraron en distintas campañas militares para la conquista del reino de Granada. La ayuda que prestó el monarca portugués permitió que combatientes del reino lusitano participara, aunque fuera a título particular, en diversas campañas; así se constata la presencia de mercenarios en las operaciones para la conquista de Gibraltar, Alhama, Málaga y la propia Granada. Sin olvidar que las tensas relaciones entre los dos reinos no impidieron que caballeros y tropas andaluzas cooperasen en la defensa y conquista de varias plazas africanas que pasaron a soberanía portuguesa¹⁴. Por ello, aunque, como decimos, de forma escasa, algunos portugueses participan en la conquista de Tenerife y recibieron, como otros conquistadores, importantes lotes de tierras en el repartimiento de la isla¹⁵.

Uno de los problemas pendientes de abordar es el del número de repobladores portugueses que acudieron a las Canarias tras la definitiva conquista de las islas. Como es bien conocido por los demógrafos, los materiales con los que cuenta el investigador para el estudio de la población del Archipiélago durante los siglos XV y XVI son escasos. Algunos recuentos, unas pocas tazmías y escasos registros parroquiales aportan pocos datos para evaluar el número de portugueses establecidos en las Islas¹⁶. Se ha tratado de paliar esta dificultad acudiendo a los protocolos notariales ya que en ellos se encuentra un considerable número de actas que reflejan la participación (testamentos, compraventas, fletes, etc.) de los lusitanos. El recuento de cada uno de los que allí aparecen arrojan un saldo de considerables dimensiones, tal como se demuestra en recientes trabajos, si bien la estimación de su importancia numérica será siempre relativa¹⁷.

Se ha destacado por muchos historiadores el hecho de que el comercio, especialmente en su vertiente exterior, ha jugado un papel fundamental en la evolución de la economía y sociedad de las islas atlánticas. El aporte de capitales, la llegada de manufacturas, el desarrollo de cultivos dedicados a la exportación, el asentamiento de comunidades extranjeras, y, en definitiva, la inserción de los archipiélagos en la economía internacional, se explican por la relevancia que adquieren los intercambios con el exterior desde finales del siglo XV. Por ello, uno de los ejes básicos de nuestra historiografía ha girado en torno a la acumulación de fuentes y

de Pedro Reinel (1485) hasta los de Joao Teixeira de 1646. Véase también, VERLINDEN, Ch.: "Decouverte et cartographie: Canaries, Maderes, Açores, Capt Vert, Iles du Golfo de Guinée", en *VI C. H. C. A.* tomo IV, Las Palmas, 1985; MORALES PADRÓN, F.: "Cartografía canaria en la Biblioteca Nacional de París", en *A. E. A.* n.º 6, Las Palmas, 1960. Un profundo estudio sobre la cartografía medieval, incluidas las representaciones de los archipiélagos atlánticos, puede verse en el trabajo de CEREZO MARTÍNEZ, R.: *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid, 1994. Sobre libros de viajes y relatos pueden verse referencias actualizadas en el libro de AZNAR VALLEJO, E. y PICO GRANA, B.: *Viaje de Eustache de la Fosse (1479-1481)*. La Laguna, 2000.

¹⁴ Sobre estas cuestiones véase el reciente estudio de LADERO QUESADA, M. A.: "Portugueses en la frontera de Granada", en *En la España Medieval*, n.º 23, Madrid, 2000, págs. 67-100.

¹⁵ El caso más conocido, aunque no el único, de portugueses participantes en la conquista de Tenerife es el de la familia de Lope Machado Amaya y sus hijos Sebastián y Pedro Machado. Véase LUIS MACHADO, J.: *Una aproximación a la vida señorial en Tenerife. La familia de Sebastián Machado y su descendencia*, Sta. Cruz de Tenerife, 1995.

¹⁶ Véanse los trabajos de LOBO CABRERA, Manuel: "La población de Tenerife en el siglo XVI", en *A. E. A.* n.º 33. Madrid, 1987, pp. 379-416; y MACIAS HERNANDEZ, Antonio M.: "Fuentes y principales problemas metodológicos de la demografía histórica de Canarias", en *A. E. A.* n.º 34. Las Palmas, 1988, (vid. pp. 51 a 79).

¹⁷ Véanse BELLO LEÓN, J. M y MARRERO GONZÁLEZ, M^a del C.: "Los otros extranjeros: catalanes, flamencos, franceses e ingleses en la sociedad canaria del los siglos XV y XVI", en *Revista de Historia Canaria*, n.º 179, La Laguna, 1997, págs. 11-71 y n.º 180, La Laguna, 1998, págs. 13-67. LOBO CABRERA, M. Y RIVERO SUÁREZ, B. "Los primeros pobladores de Las Palmas de Gran Canaria", en *A. E. A.* n.º 37, Las Palmas, 1991, págs. 17-95. VERLINDEN, Ch.: "Castellanos, portugueses, italianos y otros pobladores de Canarias a raíz de la conquista. Una cuestión de proporciones", en *VI C. H. C. A.*, tomo I, Las Palmas, 1986, págs. 11-23.

datos que permitan ofrecer un panorama completo de esta realidad¹⁸. Los detalles de estos intercambios entre Portugal, Andalucía y las Islas Atlánticas, pueden seguirse en numerosos trabajos de E. Aznar, E. Otte y M. Lobo. En todos ellos se comprobará que los archipiélagos suponen el destino principal para los fletes contratados en la Baja Andalucía, mientras que el examen de los protocolos canarios ha demostrado el predominio de patrones y maestros lusitanos en el transporte que se realiza desde nuestra islas¹⁹.

La lucha por la soberanía de las Islas Canarias y la rivalidad en la expansión atlántica, junto al desarrollo de la navegación vinculada a los intercambios comerciales, favorecieron actividades como la piratería y las cabalgadas en las islas aún por conquistar. A las consecuencias que tuvieron las actividades bélicas en aguas del Atlántico Medio y el estudio de la defensa y armadas organizadas por los castellanos, se han dedicado varios trabajos en los últimos años²⁰. Por contra, los trabajos dedicados al análisis de las cabalgadas en las islas y costa africana, así como a la obtención de esclavos, forman parte de una larga tradición historiográfica tanto en España como en Portugal²¹.

Aunque no quedan muchas huellas de la labor de los portugueses en el arte canario, todos los historiadores han insistido en la influencia y presencia de elementos lusitanos, especialmente en la arquitectura y en la carpintería²² desarrollada en el Archipiélago. Para los primeros años del siglo XVI conocemos el trabajo de canteros y alarifes portugueses en La Laguna (construcción de la ermita de San Benito, hospital de San Sebastián y parroquia de los Remedios). La presencia de carpinteros de lo blanco de origen portugués también se documenta a comienzos de la misma centuria. Son los casos de Alonso Fernández, Diego Alvarez o Juan Afonso que trabajaron en San Cristóbal entre 1508 y 1512. Como escultor de origen lusitano hay que mencionar a Diego de Landa, que en los últimos años del Quinientos se instala en la mencionada villa²³. En 1597 trabajaba en las esculturas de San Crispín y San Crispiniano, obras que en la actualidad se encuentran en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción. Ambas fue-

¹⁸ El mejor ejemplo de la amplia producción bibliográfica quizás se encuentre en el siguiente hecho: en poco más de diez años se han presentado varios trabajos en los que se sintetiza un estado de la cuestión dado la rápida aportación de nuevas investigaciones. Véanse LOBO CABRERA, M. Y ACOSTA GUERRERO, E.: "El comercio canario. Estado de la cuestión", en *V. C. H. C. A.*, tomo III, Las Palmas, 1985, págs. 67-102; LOBO CABRERA, M.: "Comercio y burguesía mercantil en la Edad Moderna", en *El comercio en el Antiguo Régimen*, Las Palmas, 1994, págs. 139-150. MACÍAS HERNÁNDEZ, A.: El comercio exterior canario (siglos XVI y XVII). Una primera aproximación crítica", en *Felipe II, el Atlántico y Canarias*, Las Palmas, 2000, págs. 125-158.

¹⁹ Los trabajos de E. Aznar son múltiples, pero puede verse en reciente estado de la cuestión en su artículo "Los itinerarios atlánticos en la vertebración del espacio hispánico. De los Algarbes al Ultramar Oceánico", en *XVII Semana de Estudios Medievales* (Estella, 2000), Pamplona, 2001, págs. 47-82.

²⁰ Una amplia bibliografía puede verse en AZNAR VALLEJO, E.: "Corso y piratería en las relaciones entre Castilla y Marruecos en la Baja Edad Media", en *En la España Medieval*, nº 20, Madrid, 1977, págs. 407-419; BELLO LEÓN, J. M.: "Apuntes para la influencia del corso y la piratería en la política exterior de los Reyes Católicos", en *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 23, Sevilla, 1996, págs. 63-97.

²¹ El fenómeno de la esclavitud en el archipiélago ha sido estudiado por numerosos autores (M. Marrero, M. Lobo, A. Franco, V. Cortés, etc.) pero puede verse un estado de la cuestión en la reciente tesis doctoral, presentada en la Universidad de La Laguna, de María Mesa Padrón

²² Un reciente estado de la cuestión puede verse en CASTRO BRUNETTO, C.: "Canarias y Portugal a través del arte", en *Arte Canario (siglos XV-XIX). Una mirada retrospectiva*. Santa Cruz de Tenerife, 2001, págs. 405-421. Además véase MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ, D.: "Las cubiertas de estilo portugués de Tenerife", en *Archivo Español de Arte*, nº 112, Madrid, 1955, págs. 313-321; FRAGA GONZÁLEZ, C.: "Carpintería mudéjar en los archipiélagos de Madeira y Canarias", en *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*. Teruel, 1982, págs. 303-313. Referencias a la presencia de canteros y alarifes portugueses en La Laguna pueden verse en el trabajo de DARIAS PÍNCIPE, A. y PURRIÑOS CORBELLA, T.: *Arte, religión y sociedad en Canarias. La catedral de La Laguna*. Santa Cruz de Tenerife, 1997 (Vid. Págs. 40-41).

²³ CALERO RUIZ, C.: "El escultor portugués Diego de Landa", en *VIII C. H. C. A.* (1988). Tomo II, Las Palmas, 1991, págs. 631-638.

ron ofrecidas por el gremio de zapateros a la mencionada parroquia, y por ellas cobró la suma de 400 reales. Interesante es, también, la labor del pintor y dorador Joao Dias Montero²⁴, natural de Lisboa y presente en La Laguna entre 1625 y 1643. A su trabajo se debe la pintura de la capilla mayor de La Concepción, así como el dorado y pintura del retablo de San Ildefonso en el templo del convento de Santa Catalina de la ciudad. Desgraciadamente, el paso del tiempo y la desidia ha hecho que ambas obras se hayan perdido.

Conclusión

La más importante conclusión que se puede sacar de ésta rápida aproximación es que son muchos los temas relacionados con las relaciones canario portuguesas y con la presencia lusitana en las Islas que han sido abordados por los historiadores. Sin embargo, aún es necesario profundizar en el conocimiento de todas las actividades en las que participaron, cuáles fueron las condiciones de su vida material, sus prácticas religiosas, la importancia numérica de su presencia o los lugares de procedencia. Y, ciertamente, documentación para ello no falta. Testamentos y codicilos, remates de bienes, contratos de fletes, cartas de obligación, compraventas de todo tipo de bienes, etc. ofrecen amplia información para el análisis de los portugueses en toda la isla.

²⁴ CALERO RUIZ, C.: "Artistas portugueses en Canarias. João Diaz Montero y la pintura lusa del siglo XVII en Tenerife", en XII C. H. C. A. (1996). Tomo III, Las Palmas, 1998, págs. 151-161.